

De tebeo

Variaciones sobre vecina y perro

Sébastien Lumineau (Argenteuil, 1975), autor de *El perro de la vecina* (Fulgencio Pimentel editor), se ha dedicado pertinazmente a producir fanzines. Desde que, cursando sus estudios en el instituto, con diecisiete años, fotocopió las páginas del primero, ha proseguido su exploración infatigable de esa herramienta básica de la autoedición, sustituyendo una cabecera por otra y ésta por una tercera, etcétera.

Esta fidelidad a tales publicaciones, realizadas por lo general de forma colectiva y con pocos medios, ha marcado el desarrollo de su obra propia. En primer lugar, del modo que siempre lo marcan las características de una publicación, que determinan aspectos básicos como la extensión admisible o las herramientas con las que ejecutar los dibujos para que puedan ser reproducidos mediante técnicas tan elementales como la fotocopia.

También consolidando una manera de concebir la creación de historietas que equivale a una distintiva conciencia de autor. Se sostiene sobre el carácter no profesional de la tarea. Lumineau no vive de su trabajo de creador de historietas y se gana la vida como maquetista o animador. Pero ello no obsta para que considere el cómic recurso expresivo esencial cuando se propone contar algo.

Tampoco obsta para que procure definir el lenguaje más preciso y eficaz con que contar. Lumineau ha explicado que tomó la determinación de prescindir de experimentos, a fin de "hacer olvidar en cierto modo el dibujo", volverlo transparente. Quería, añade, "simplificar, sintetizar para conseguir algo lo más cercano posible a una página de escritura, a un manuscrito", en el que no importa la caligrafía, aunque se agradece que sea clara, sino lo que se cuenta.

Tal ideal de claridad y legibilidad conforma *El perro de la vecina*, volumen que reúne los dos que Lumineau publicó recopilando las historietas protagonizadas por dicho animal. Los títulos *El perro de la vecina* (2002) y *El regreso del perro de la vecina* (2005), que obviamente adaptan con intención jocosa títulos de series más convencionales. Firmó las obras con el seudónimo Imius.

Los niños de la vecindad, un extrarradio acomodado de casas separadas y jardines, acusan al perro de la nueva vecina de esto y lo otro, de ser causante de sus lloros. Uno de los residentes, padre del pequeño Matthieu, decide hablar con la dueña del chuchó, la señorita Nowhere. Pero sucede que dicha señorita es bastante atractiva y no cree que su Fido sea culpable. El padre de Matthieu cumple sólo a medias su misión de amonestarla, lo que le permitirá nuevas visitas.



Comienza así una colección de historias cortas, o más escuetamente escenas, en torno a dichos personajes y al conflicto planteado entre ellos. Cada pieza, de entre dos y nueve páginas, reitera su título de conjunto, inserto por lo general en la primera viñeta, que atestigua su publicación previa en alguno de los fanzines de Lumineau. El autor afirma que para recopilarlas sólo cambió el orden en que fueron

editadas por primera vez.

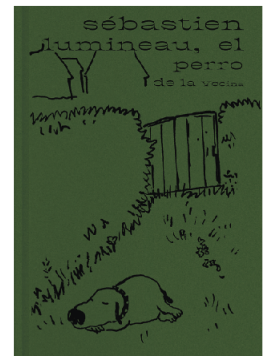
Es una de las libertades que permite esa disposición de la materia narrativa en piezas breves. Resulta factible barajarlas, en especial porque la secuencia de las historias no obedece a una cronología clara. Ni siquiera es evidente una continuidad argumental, pues cada una de ellas propone una aproximación singular al planteamiento inicial que resume el título. Tal pieza

expone los fantasmas del padre de Matthieu sobre la atractiva vecina; tal otra se ocupa de la película con que ella entretiene una noche insomne; en esta, el perro camina como bípedo y habla, con lo que adquiere tintes de comedia dibujada; en aquella otra, un asesinato pone aires de género negro al asunto.

El perro de la vecina de Sébastien Lumineau no cuenta una sola historia en capítulos breves, sino que explora las posibilidades narrativas de una situación y unos personajes. Cada pieza prueba a ver, desarrollando alguno de los ingredientes propuestos de inicio, en ocasiones poniendo en cuestión o contradiciendo lo narrado en alguna precedente. El conjunto compo-



El autor quiso prescindir de experimentos, a fin de "hacer olvidar en cierto modo el dibujo", volverlo transparente



ne, así pues, una secuencia inestable que, entre bromas y veras, se ramifica, contrasta, concreta. A falta de instancia narrativa que de preferencia a tal o cual alternativa argumental, el lector ha de considerarlas todas para llegar, quizá, a su versión del conjunto.

Las historias breves de Lumineau no son capítulos de un relato convencional, episodios de una historia. Operan más bien como variaciones sobre un tema, cada una de las cuales aporta sus ecos o diferencias con respecto al asunto de inicio, opciones argumentales, tonos, modos de contar.

El autor se atiene a su idea de simplificar el dibujo, de tornarlo transparente. Sus viñetas se conforman generalmente con escenarios simples y personajes diseñados mediante unas pocas líneas. Lumineau lo resuelve todo con una tinta decidida, de trazo directo y manchas eficaces, sin grises que los maten. Las páginas mudas atestiguan la fácil legibilidad de su dibujo, que nos conduce sin aspavientos por las fascinantes rutas de sus invenciones.

Juan Manuel Díaz de Guereñu



Lumineau no cuenta una sola historia en capítulos breves, explora las posibilidades narrativas de una situación y unos personajes